

Desde la cúspide de la pirámide a la historia oral

Maurizio Russo
docente de la Escuela de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias y Humanidades, UES

Resumen:

Este breve ensayo no pretende tener nada de exhaustivo. Se trata simplemente del fruto del trabajo y de las reflexiones críticas sobre el problema de las fuentes efectuadas con los estudiantes de la carrera de historia de la UES¹ en el marco de la asignatura Teoría y enfoque II en segundo ciclo del año académico 2004. Agradezco a mis estudiantes por la seriedad y la capacidad de análisis que han demostrado en el trabajo efectuado sobre obras clásicas de la historiografía mundial, propiciando mis reflexiones.

Una historiografía anti-oral

Desde los años 30 se asiste en Europa a la renovación de la disciplina histórica, que se impulsó en contraposición a la limitante visión decimonónica de la historia, reducida a pura historia política, a biografía (historia de los grandes hombres y de las personalidades importantes) y a la anodina narración de los acontecimientos. El movimiento de la revista *Annales*, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, propuso una nueva concepción de la historia que reconoció la centralidad del aspecto social, del fenómeno económico y del concepto de mentalidad en el trabajo de lectura y de interpretación histórica de la realidad. Estos tres tipos de historias (historia social, historia económica, historia

de la mentalidad, sin olvidar la propensión hacia una historia total)² pueden considerarse como el fruto de la síntesis de los avances en el campo epistemológico que se dieron entre el siglo XIX y principios del siglo XX. Los enfoques propios a la historia social de origen marxista, al cuantitativismo neopositivista y la nueva importancia que se atribuye al universo mental después de la afirmación del psicoanálisis freudiano contribuyeron al desarrollo de nuevos paradigmas historiográficos, dando a la historia la posibilidad de liberarse del modelo definido por Leopold von Ranke, verdadero monumento viviente del historicismo alemán. La visión de Ranke consideraba la historia como una

¹ Universidad de El Salvador.

² Cf. Carlos BARROS, "Historia de las mentalidades,

historia social", en *Historia Contemporánea*, Bilbao, 9, 1993.

disciplina basada en el análisis metódico de las fuentes documentarias de carácter narrativo. Esta perspectiva particular hacía de la historia una disciplina de contenido esencialmente político que consideraba las ideas, personificadas en instituciones o personajes importantes, como las razones últimas del proceso histórico.

Vale la pena recordar el particular fenómeno que interesó al mundo historiográfico de final siglo XIX, cuando se verificó el tácito compromiso que concluyó el certamen entre idealismo y positivismo. En esta época, la mayoría de los historiadores habían aceptado la posición idealista que distinguía de manera muy neta entre historia y ciencias, dando a la intuición el oficio de instrumento insustituible para dar la palabra al pasado. Paralelamente, se impuso con fuerza la metodología positivista que orientaba la investigación histórica hacia el descubrimiento de los “acontecimientos nuevos” y la “eliminación del error a través de la crítica histórica”.

De hecho, el historiador era positivista en la fase de colección y estudio del material, trasformándose en idealista en la fase de escritura y creación de la interpretación histórica.³

Lo que quedó y que más ha pe-

sado de esta alianza entre idealismo y positivismo es la que Jerzy Topolski define la “concepción estática de las fuentes”.⁴ En la teoría positivista las fuentes se consideran como un material inmutablemente constituido *a priori*, que se acepta y se utiliza anodinamente para la investigación. La fase de crítica de las fuentes se finalizaba en la acumulación de todas las fuentes y en la aplicación del método inductivo, desde el particular hacia el general. Esta concepción queda definida de manera ejemplar en la primera década del siglo XX por Ernst Bernheim en la oración “después la colección de los hechos la búsqueda de las causas”:

*“Ciencia histórica es aquella que investiga y expone en su conexión de causalidad psicofísica los hechos, determinados en el espacio y el tiempo, de la evolución del hombre en sus manifestaciones (lo mismo las singulares que las típicas y colectivas) como ser social”*⁵

Esta concepción de la historia como ciencia que investiga los nexos causales arrojaba una incómoda y grave duda sobre su estatuto de disciplina científica.⁶ Se suponía que, para llegar al rango de verdadera ciencia, la historia ne-

3 Geoffrey BARRACLOUGH, *Atlante della storia, 1945-1975*, Roma-Bari, 1977.

4 Jerzy TOPOLSKI, *La storiografia contemporanea*, Roma, 1981.

5 Cit. en Johan HUIZINGA, “En tomo a la definición del concepto de historia”. En Johan HUIZINGA, *El concepto de la historia y otros Ensayos* (pp. 87-97), México: FCE, 1980. Ver también el interesante artículo de Séneca DÍAZ, *Una posible definición de historia según Johan Huizinga*, en Internet: <http://www.ucab.edu.ve/humanidades/filosofia/filhist/diaz.htm>.

6 Muchos rechazaban la posibilidad de descubrir leyes generales reguladora del proceso histórico, análogas a las leyes de la ciencia nomotéticas, definiendo la historia mas un arte que una ciencia. Otros, como Kurt Breysig, trabajaron a la formulación de las “leyes del mundo histórico”. Cf. Kurt BREYSIG, *Der Stufenbau und die Gesetze der Weltgeschichte*, Berlin, 1927.

El debate se desarrolla en toda Europa involucrando importantes pensadores de la época: en Francia Bergson, en Alemania Windelband, Rickert, y Max Weber.

cesitaba adoptar el método de las ciencias nomotéticas o ciencias naturales.⁷ La definición de fuente histórica de Bernheim (el material de donde nuestra ciencia obtiene su conocimiento) se aplicó de manera muy estricta dejando así a los historiadores un campo de investigación bien delimitado, las fuentes eran principalmente objetos materiales: vestigios arqueológicos, edificios, monedas, documentos escritos, crónicas, etc.

El historiador tenía entonces la ilusión de poder, de manera exhaustiva, tratar un tema después de haber recopilado todas las fuentes existentes.

Si el método positivista pudo, a nivel de organización de las fuentes, llegar a la elaboración de técnicas de investigación y crítica de las fuentes muy valiosas, tuvo su enorme debilidad en el trabajo de interpretación. La historia, atada a esta ilusión de objetividad extrema no se podía interpretar y leer con una visión crítica y analítica de los hechos y fenómenos del pasado. El historiador quedaba dependiente y esclavo de la visión que tenían de su propia historia los productores de los documentos. El mito positivista de la objetividad producía una pasiva subordinación a la idea que el pasado quería transmitir de sí mismo.

El producto más evidente de esta subordinación al pasado fue la diferenciación entre monumento y documento:⁸ el mo-

numento (sobretudo obras arquitectónicas, esculturales y pictóricas) es manifestación de la voluntad de desafiar el tiempo para dejar un “recuerdo”, una visión, una interpretación particular del pasado sobreviviente en el futuro; el documento (documento escrito), al contrario, fruto de una producción despojada de todo deseo de influenciar quedaba como prueba auténtica y neutral del pasado, huella digital de lo que fue sin pretensión de exégesis, ni glosa.

Si el pasado no estaba registrado en este tipo de fuentes escrita el historiador se quedaba impotente, sin recursos, sin capacidad de investigación, ni de interpretación. Un fenómeno que el historiador italiano Luciano Canfora definió “la rendición del historiador frente al vacío histórico”.⁹

Fue a esta manera de concebir y de hacer historia que los *Annales* y, más tarde, la *Nouvelle Histoire* se rebelaron, abriendo el camino a nuevas interpretaciones y a nuevos enfoques en historia. Multiplicando las perspectivas históricas, multiplicando los campos de investigaciones, se multiplicaron las historias y se generó la necesidad de nuevas fuentes. La importancia de este cambio de tendencia historiográfica fue enorme. La “revolución historiográfica del siglo XX” (que no se puede reducir solamente al movimiento de los *Annales*),¹⁰ compor-

7 Cf. Ernst BERNHEIM, *Lehrbuch der historischen Methode*, Leipzig, 1908; Erich ROTHACKER, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, Tübingen, 1920.

8 Jaque LE GOFF, “Documento/monumento”, en *Enciclopedia Einaudi*, Torino, 1978, vol. V.

9 Luciano CANFORA, *Introduzione a Erodoto, Tucídide, Senofonte*, Milano, 1975.

10 Cf. Carlos BARROS, “La historia que viene”, en

Carlos BARROS (ed.), *Historia a Debate. I. Pasado y futuro*, Santiago de Compostela, 1995, pp. 95-117; Carlos BARROS, “El paradigma común de los historiadores del siglo XX”, en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, n° 10, Santa Fe (Argentina), 1996, pp. 21-44; Thomas S. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, 1975 (Chicago, 1962).

tó una redefinición y una reinención de las fuentes necesarias y apropiadas para las nuevas concepciones históricas.

El purismo positivista que hacía del documento escrito el prototipo de toda fuente histórica con dignidad científica, fue criticado y debilitado creando la posibilidad que se afirme una fuente completamente diversa de la definición de fuente científica positivista: la fuente oral.

La afirmación y la legitimación de la fuente oral en historia fue difícil sobretodo a causa de este mito positivista del documento escrito.

Fuentes orales e historia oral

La particular utilización de fuentes orales en ámbito histórico, que, en Italia empieza desde los años 30,¹¹ puede colocarse en esta nueva tendencia fundamental: buscar fuentes nuevas que correspondan a perspectivas históricas nuevas, a exigencias de investigaciones que indaguen sobre aspectos de la realidad histórica que la historia tradicional no consideraba interesante. Es el deseo de superar el límite de la concepción positivista de la historia, que decretaba que solamente hay posibilidad de investigación y por ende hay posibilidad de hacer historia cuando hay documento (escrito).

El término “fuentes orales” nos induce a pensar en este tipo de búsqueda de fuentes nuevas. Fuentes que se caracterizan (en la mayoría de los casos) al ser solicitadas por el investigador a través del método de la “historia de vida” o de la “entrevista” (o los dos métodos jun-

tos).

Es importante decir que, el término de derivación inglés (*oral history*) representa una incómoda definición para una práctica historiográfica que no rechaza la tradición escrita y que sigue manteniendo en la escritura un pasaje fundamental para socializar los frutos de su investigación.

Como lo observa muy justamente Cesare Bermani,¹² la simple yuxtaposición del sustantivo “historia” con el adjetivo “oral”, si difícilmente puede incitar a pensar en una historia que sea pura producción y transmisión oral, deja la pesante duda que este tipo de práctica historiográfica se ponga *tout court* en contraposición a la disciplina histórica. Se trata más bien de una definición que identifica una práctica historiográfica desarrollada y definida en contraposición a una historia anti-oral, que ha fundado por muchísimo tiempo la cientificidad de su obra en la sola utilización de documentos escritos, rechazando la validez de las fuentes orales.

En el panorama de las disciplinas sociales, existe la tentación de contraponer, de manera muy superficial, la historia basada en la utilización de fuentes orales a la historia basada en las fuentes escritas y se necesita entender bien de que se trata.

Esta interpretación se acompaña muchas veces con una devaluación de las fuentes orales consideradas como expresión de realidades a-científicas y pocos dignas de ser estudiadas por la historia, como por ejemplo el folklore. Esta posición puede sintetizarse de manera eficaz en el “aburrimiento” para las

11 Cf. Luisa PASSERINI, *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*, Firenze, 1988.

“cositas” populares que expresó en una etapa final de su vida el filósofo idealista italiano Benedetto Croce.¹² Trabajos como *Les rois thaumaturges* (1924), de Marc Bloch¹³ contribuyeron de manera importante a luchar contra estos prejuicios académico-elitistas, restituyendo a la investigación historiográfica el interés para el universo cultural popular, y aprovechando del trabajo de etnógrafos, etnólogos, antropólogos.

Pero la cuestión es más complicada y más interesante, y se debe considerar en el marco de la plurisecular relación entre tradición oral y tradición escrita. En realidad la relación entre el universo cultural oral y el universo cultural escrito es mucho más compleja y rica de cuanto se pueda pensar, interesando todo el camino de la historia cultural de la humanidad.¹⁴

Los frutos y los síntomas de esta relación entre mundo oral y mundo escrito se presenta a cada rato a nuestra experiencia solamente que, la mayoría de las veces, no logramos entender el valor de esta relación dialéctica y perpetua entre escrito y oral.

Un ejemplo moderno: *Central do Brasil*

En una lindísima película brasilera del 1998, *Central do Brasil* (*Estación central*),¹⁵ la protagonista Dora (Fernanda Montenegro) es una maestra jubilada que se encarga de escribir cartas a la enorme cantidad de analfabetas que llegan cada día a la estación central de Río de Janeiro. La película, cuenta la historia de Dora, que trata de vender a mercantes de niños al pequeño Josué (Vinicius De Oliveira), y más tarde, arrepentida, lo ayuda a buscar a su padre en el lejano Norte-Este brasileño.

a) El mensaje que se encuentra en la contraposición maestra-analfabetas es muy claro: la maestra domina el lenguaje escrito, la palabra escrita y por lo tanto tiene el poder de escribir lo que quiere y de cambiar a su gusto el contenido de las cartas, invadiendo la vida privada de sus clientes, moralizándola y tratando de cambiarla. Es la exaltación del poder de la palabra escrita en una sociedad que necesita organizar, registrar y conocer su realidad compleja a través de los códigos escritos. Las cartas que los analfabetas no pueden escribir y que tampoco pueden leer representan todo el poder de la escritura que a través de la institución (el correo) llega mucho más

12 “Lo stesso Croce segnava, con un felice riepilogo autobiografico, il distacco più netto dai pretesi problemi di folklore”. Giuseppe GIARRIZZO, “Moralità scientifica e folklore”, en *Lo spettatore italiano*, julio 1954, n°4. La frase de Giarrizzo es utilizada como ejemplo, en un contexto bien interesante por Cesare BERMANI, “Le origini e il presente. Fonti orali e ricerca storica in Italia”, en Cesare BERMANI (dir.), *Introduzione alla storia orale*, Roma, 2001, p. 88.

13 Marc BLOCH, *Les rois thaumaturges*, Paris, 1924.

14 Para algunas reflexiones suplementares sobre el universo cultural y la “letra impresa” ver la obra de Marshall McLuhan, *La galaxia Gutenberg*, Barcelona, 1998.

15 Directa por Walter Salles, *Central do Brasil*, ganó el premio “Cinema 100 – Sundance Institute Int. Award” por el mejor guión, ganó el Oso de oro en el Festival de Berlín 1998, y fue candidato al Oscar 1998 como mejor película extranjera y Fernanda Montenegro candidata al Oscar como mejor actriz protagonista 1998.

lejos de donde llegan las palabras orales (las voces de los clientes analfabetas de Dora).

A mitad de la película, Dora y Josué se encuentran en un camión que los está llevando hacia el Norte. Cuando la masa de pobres campesinos analfabetos que se encuentra con ellos en el vehículo empieza a entonar un canto religioso, Dora se siente bien aislada porque no conoce el canto y no puede cantarlo. Josué empieza a cantarlo y dice a Dora: lo conozco porque me lo había enseñado mi mamá.

b) En esta escena hay un segundo mensaje sobre la relación entre mundo oral y mundo escrito.

La mamá de Josué, que antes de morir había sido cliente de Dora, era analfabeta. El canto religioso de los campesinos pobres y analfabetos es el síntoma de una trasmisión oral del saber, que puede sorprendernos por su capacidad comunicativa, que puede unir gentes pobres del campo (los campesinos) y gentes pobres de la ciudad (Josué). Los campesinos y Josué, que nunca se habían encontrados antes, son hijos de una misma tradición oral, están en un mismo proceso de trasmisión del saber a través de la palabra no escrita. Perpetúan un sentimiento de unidad religiosa gracias al poder de la palabra oral, de los códigos orales de trasmisión de mensajes, de conocimientos y de contenidos (en este caso religiosos). Y este sistema de trasmisión oral (el aprendizaje oral del canto religioso) es bastante fuerte para competir con el sistema de trasmisión escrito (el correo) porque llega tan lejos como las cartas que escribe Dora.

Tradición oral y tradición escrita conviven en la sociedad brasileña, cumplien-

do funciones distintas, a veces complementarias, a veces simplemente paralelas, pero siempre necesarias a los "utilizadores -beneficiarios" de los contenidos divulgados.

Un ejemplo antiguo: el código de Hammurabi

En el 1909, Arnold Van Gennepe escribió un ensayo sobre el folklore que polemizaba con la interpretación de los historiadores de la época, que ponía en contraposición el hecho folklórico con el hecho histórico. Van Gennepe, criticaba la identificación entre documentos históricos y documento escrito, llevando el significativo ejemplo del código de Hammurabi.

La estela de Hammurabi puede, sin duda, representar el ejemplo ideal de "documento histórico". **Primero.** Con un autor conocido e importante, Hammurabi rey de Babilonia (1790-1750? a. C.), que aparece esculpido en la parte superior de la estela en el momento de recibir las leyes de las manos del dios sol Shamash, dios de la Justicia. **Segundo.** Datado, firmado y esculpido, además, en la piedra el código de Hammurabi parece representar el documento-monumento perfecto destinado a desafiar los siglos y a transmitir, a través de la escritura, la obra legislativa de su autor.

En realidad, afirma Van Gennepe, la estela, donde se hallan grabadas las 282 leyes del Código de Hammurabi, es más bien la demostración perfecta de la importancia de la tradición oral y de la relación compleja entre universo escrito y universo oral. De hecho, Hammurabi no fue el autor sino el editor de este conjunto de leyes que son una recopilación

oficial de reglamentos elaborados por el pueblo y transmitidos de forma oral a través varias generaciones.¹⁶

Será entonces más justo considerar la utilización de fuentes orales como una práctica que rompe con el dogma decimonónico y positivista del documento escrito sin rechazar la fuente escrita. Esta característica queda clara, desde un principio, en la tendencia historiográfica italiana que utiliza fuentes orales.¹⁷

La fuente oral y su potencialidad subversiva

Los prejuicios que pesaron sobre el desarrollo de la “historia oral” pueden ser en manera muy general divididos en dos grandes categorías: **a)** prejuicios científicos-académicos, que se pueden en gran parte reconducir al mito historiográfico decimonónico del documento escrito como fuente de objetividad y verdad histórica y al sentimiento de superioridad de la cultura académica hacia las culturas folklóricas y populares; **b)** prejuicios de carácter político-ideológico que nacían del miedo que siempre ha inspirado la utilización de fuentes orales.

Si la primera clase de perjuicios es una herencia del siglo XIX, la segunda es mas bien un fenómeno del siglo XX, cuando el interés para los “marginales”, o simplemente para los “olvidados, o los “sin voz oficial” lleva a inves-

tigadores (muchas veces ideológicamente militantes) a trabajar y a buscar las voces y las memorias alternativas, olvidadas o aisladas.

El estudio de fuentes orales en historia han sido capaces de dar la voz a “versiones no oficiales” de la historia, a “memorias alternativas”, dando la posibilidad de reconstruir la visión histórica de grupos sociales, comunidades culturales olvidados por la practica histórica oficial. Permitiendo así estudiar memorias realmente alternativas a las memorias oficiales construidas por el poder, por partidos, por las instituciones o simplemente por la fuerza de la mayoría que afirma su versión de la historia.

En este marco, quedan ejemplares las monografías de Nuto Revelli sobre las condiciones inhumanas de los soldados italianos que participaron en la campaña de Rusia (1942-1943). En sus libros se evidencia la visión de la guerra de simples soldados. En su mayoría pobres campesinos, que muy raramente habían dejado su aldea natal, o su campo de trabajo, y de repente se encontraban a miles de kilómetros de la casa, en un país enorme y extranjero que nunca habían escuchado antes de la guerra. Los trabajos de Nuto Revelli, nos describen los sentimientos y los recuerdos de gente humilde que vive la nostalgia de la tierra, de la familia y del trabajo del campo, que regresa de Rusia con la vergüenza de la derrota, y con el sentimiento de haber participado a una guerra injusta y

¹⁶ Arnold VAN GENNEP, “La valeur historique du folklore”, en Arnold VAN GENNEP (dir.), *Religions Mœurs et Légendes. Essais d'Ethnographie et de Linguistique*, Paris, 1909, pp. 173-175.

¹⁷ Interesante la autobiografía de Rinaldo Rigola que utiliza fuentes orales para corroborar su versión de los hechos históricos: Rinaldo RIGOLA, *Rinaldo*

Rigola e il movimento operaio nel biellese. Autobiografia, Bari, 1930. Pocos días después de la liberación de la ciudad de Nápoles por los nazis Corrado Barbagallo utiliza fuentes orales para describir el panorama ciudadano del inmediato posguerra: Corrado BARBAGALLO, *Napoli contro il terrore nazista (8 settembre-1 ottobre 1943)*, Napoli, s.f.

sin sentido: *Mai tardi* (*Nunca tarde*),¹⁸ el diario del mismo Nuto Revelli, oficial en el ejército real italiano, sobre la guerra en Rusia; *La Guerra dei poveri* (*La guerra de los pobres*),¹⁹ la campaña de Rusia a través de los relatos de los soldados italianos, la historia de campesinos, obreros y “pobres cristos” que fueron mandados a matar y a morir en Rusia por el régimen fascista; *La strada del Davai* (*El camino del Davai*),²⁰ testimonios sobre la guerra para narrar una visión alternativa y crítica hacia los vértices militares.²¹

Siempre de Nuto Revelli se deben recordar los trabajos sobre el mundo campesino del Norte de Italia. Largos años de trabajos sobre la realidad

pobre de campesinos olvidados por el poder político, por las instituciones estatales, por los partidos de gobierno, por una sociedad en rápida urbanización que deja amplias áreas de culturas campesinas olvidadas: *Il mondo dei vinti* (*El mundo de los vencidos*),²² testimonios de vida campesinas sobre el hambre, el trabajo de los niños, las guerras subidas sin poder escapar, las migraciones, la pobreza; *L'anello forte* (*El anillo fuerte*),²³ siete años de trabajos, centenas de testimonios grabados, la primera obra sobre las mujeres campesinas, las últimas entre los últimos, las más calladas entre los “sin voz”.²⁴

Como observa Cesare Bermani los resultados de esta práctica

18 Nuto REVELLI, *Mai tardi*, Cuneo, 1946.

19 Nuto REVELLI, *La Guerra dei poveri*, Torino, 1962.

20 Nuto REVELLI, *La strada del Davai*, Torino, 1966.

21 Muy interesante, aún que no sea un trabajo de “historia oral”, *L'ultimo fronte. Lettere di soldati caduti o dispersi nella II guerra mondiale* (*El último frente. Cartas de soldados fallecidos o desaparecidos en la II guerra mundial*), Torino, 1971. Presentamos aquí algunos fragmentos de estas cartas. La traducción que hicimos no rinde todo el dramático realismo de estas cartas, que presentar errores gramaticales y expresiones dialectales de grande interés para entender la situación social y cultural de sus autores. Puede pero ser útil leer algunos de estos textos para entender el triste contenido: **RICCARDO BOSIO, nacido en 1913 a Barbaresco (Cuneo), campesino, desaparecido en el frente ruso.**

“Rusia, 22 septiembre 1942. Mi queridos padres [...]. Finalmente he terminado mis larguísimas marchas de 800 kilómetros fíjense a pies, ahora llegué en el lugar exánime donde necesitaría de ti mamá si estuvieras a mi lado para consolarme para confortarme en todo, pero pienso como dice mi carta a los 22 mil de lejanía entre nosotros, así me voy resignar y adaptar a mi sacrificio [...] Mis queridos pueden imaginarse que invierno voy a pasar con el frío a 50 grados de frío [...] Ahora mejor no seguir escribiendo que mis ojos ya se llenan de

lagrimas”. “Rusia, 26 setiembre 1942. Mama por favor prepárame dos chiles de aquellos amarillos, y un cesto grande de uva, y un pedazo grande de pan blanco, que dentro de 5 minutos llego para comer, y después jugamos un poquito yo, tu y Clelia. Mama me hago sueños!”

SIN NOMBRE, nacido en 1918, campesino.

“22 diciembre 1942.

Querida Hermana que lejos estamos de nuestras casas nunca iba creer de llegar tan lejos de casa nunca supe que existía la rusia ahora lo probamos”.

SEBASTIANO LOVERA, nacido en 1920 a Valdieri (Cuneo), campesino, desaparecido en el frente ruso.

“Frente ruso, 27 setiembre 1942.

Ahora estoy solo, Meni está en un lugar, Salvatore en otro, Maté está entre los chóferes, pues hay Marti del Bon Pep que no está tan lejos pero no tenemos ni el tiempo de estar algo juntos”.

22 Nuto REVELLI, *Il mondo dei vinti*, Torino, 1977.

23 Nuto REVELLI, *L'anello forte*, Torino, 1985.

24 Otros trabajos interesantes de Nuto Revelli, sin ser trabajos de historia oral son: *Il disperso di Marburg* (*El desaparecido de Marburg*), Torino, 1997, sobre la leyenda de un soldado alemán bueno matado por la resistencia en el 44; *Il prete giusto* (*El cura justo*), Torino, 1998; *Le due guerre* (*Las dos guerras*), Torino, 2003.

historiográfica fueron importantes: **a)** el fin de la distinción entre historiador profesional e historiador militante; **b)** el estímulo a enfrentar temas que a razón de las dificultades de acceso a las fuentes escritas (Archivos del Estado y privados) quedaban prohibidos al estudio; **c)** la elaboración de “historias” o “versiones históricas” en colaboración con obreros, campesinos, militantes de partidos que no se sentían representados por la memoria oficial producida por las mismas organizaciones e instituciones de izquierda que querían representarlos.²⁵

La contraposición, o simplemente el desacuerdo, entre memoria individual y memoria colectiva o memoria de grupo es seguramente un aspecto importante de este tipo de práctica historiográfica. En este marco, se entiende la desconfianza hacia la grabadora de uno de los padres de la “historia oral italiana” Danilo Montaldi, que desarrolla muchas metodologías investigativas para las fuentes orales sin utilizar la grabadora.²⁶ De la misma manera piensa Michel Ragon cuando afirma que esta “es una vez más una manera de poner los campesinos en el lugar que le compete y los proletarios en las posiciones ya establecidas”.²⁷ Esta posición deriva de la necesidad de respetar lo más que se pueda a los interlocutores, sin presionarlos de ninguna manera. La imposición de preguntas pilotos en este caso se ve como una manipulación del testimonio, porque delimita las posibilidades del narrador a escoger las formas, los métodos de ex-

posiciones de la memoria y las partes de memoria que quiera o sienta la exigencia de exponer, comunicar o socializar. Hasta la presencia de la grabadora, de manera extrema, se percibe como un elemento perturbador, buscando métodos alternativos de comunicación y de transmisión del testimonio, como la redacción directa da parte de los narradores.

La fuente de la fuente: el informante o el interrogado?

En este marco nos parece interesante la utilización del término de “informante” que se aplica a las personas que transmiten testimonios orales al investigador. ¿Qué es un informante? Se podría comentar sencillamente que el informante es quien proporciona informaciones al investigador. Exactamente en este intercambio entre “informante” e “informado” (investigador) nos parece que quede un vicio de forma, y que el término genera una visión inexacta de la relación entre los dos protagonistas de la transmisión del relato oral. Muchas veces, esta terminología parece prefigurar una relación que propende más para ver el “informante” como pura fuente de informaciones útiles para el investigador (informado).

De esta manera el interés se centra más sobre las informaciones útiles para el investigador-informado que sobre la narración que hace el “informante”. El problema central se convierte en la capacidad del “informante” a dar res-

²⁵ Cesare BERMANI, *Nota introduttiva*, Cesare BERMANI (dir.), *Introduzione alla storia orale*, Roma, 2001, p. III.

²⁶ Danilo MONTALDI, *Autobiografie della leggera*,

Torino, 1961.

²⁷ Michel RAGON, *Autrement*, p. 164. Cit en Philippe JOUTARD, *Le voci del passato*, Torino, 1987, p. 190.

puesta pertinentes, o, peor aún, en su potencialidad en responder a un cuestionario predeterminado por el investigador. Un ejemplo útil sobre este tipo de visión de la relación con la fuente oral se encuentra en Emilio Xabier Dueñas (El fin de la tradición oral: fuente y transmisión). Este artículo nos proporciona una definición de “informante” que se ubica de manera bien evidente en el marco de esta concepción cuestionante de la relación entre “informante” e “informado”:²⁸

El informante

Las características y perfil de cada entrevistado siempre deben ir en relación directa al estudio a realizar y datos a conseguir. La edad, el sexo, el oficio, la ideología, la perspectiva religiosa, la característica física o de origen geográfico, el idioma nativo, la tendencia cultural y social, son algunos de los calificativos que a veces se tienen, o no, en cuenta en el desarrollo del proyecto. No obstante, los encontramos de diversa índole. Es compleja una identificación partiendo de cualquier criterio. La naturaleza de cada testimonio se puede encontrar viciada en su origen.

El posicionamiento del informante favorece o entorpece la verosimilitud de la información, siempre atendiendo a todo lo que rodea la entrevista y que, por orden cronológico se puede constituir en los siguientes pasos:

- * Fórmula de contacto, encuentro (o búsqueda) de la persona a encuestar.
- * Actitud en el recibimiento hacia

el encuestador o encuestadora.

- * Predisposición a responder al cuestionario.
- * Capacidad de memoria referente a hechos determinados.
- * Nivel de vivencia en la época que se estima el estudio.
- * Conocimiento del o de los temas de los que trata la encuesta.
- * Lugar físico, o geográfico, efectivo de la entrevista.
- * Situación del entorno familiar, vecinal, local, etc. en el momento de la realización de la entrevista.

Hay casos en los cuales el “informante” casi se convierte en un “interrogado”, dejando poco espacio a su libertad:

- * Libertad de transmisión de los contenidos
- * Libertad de interpretación de estos contenidos
- * Libertad de construcción del relato que trasmite estos contenidos
- * Libertad de seleccionar los contenidos a proporcionar
- * Libertad de narrar claramente los eventos o dejarlos tácitamente entendidos
- * Libertad de expresar un juicio personal (directo o indirecto) sobre los eventos, fenómenos, las personas, las situaciones etc.
- * Libertad de no responder o no hablar de lo que no quiere narrar

Para aclarar esta cuestión se necesitan dos clases de consideraciones. Las primeras son de carácter ético, y las se-

²⁸ Emilio Xabier DUEÑAS, “El fin de la tradición oral: fuente y transmisión”, en *Euskonews & Media*, 2002 / 7 / 5-12 (en Internet: [http://](http://www.euskonews.com/0174z/bk/gaia17402es.html)

www.euskonews.com/0174z/bk/gaia17402es.html).

gundas de carácter gnoseológico, todas son de carácter metodológico.

En primer lugar. Se necesita considerar que las fuentes orales son proporcionadas por personas, que voluntariamente nos facilitan una visión, una percepción, una interpretación del pasado. En este marco, donde no hay derecho a la consultación de la fuente como en el caso de los archivos de Estado (el derecho a la consultación de los archivos del Estado fue una conquista de la Revolución francesa)²⁹ el investigador debe absolutamente respetar la absoluta libertad de la persona que transmite y comparte sus conocimientos y su propia visión de los eventos.

Segundo. De un punto de vista gnoseológico se necesita entender bien cual es el objetivo de la investigación. Porque el verdadero fulcro de la cuestión es donde el investigador pretende, y donde cree, llegar. El fin del investigador parece ser obtener la tan anhelada verdad de los hechos históricos, para reconstruir con exactitud lo que “realmente ocurrió”: la verdad o la memoria histórica. Pero ésta se presenta como la irónica revancha del positivismo, porque la que nosotros siempre manejamos (en el caso de fuentes escritas, fuentes icnográficas, fotografía, películas, fuentes audio, pe-

riódicos, fuentes orales) es una interpretación de la realidad.

¿Cómo llegar en el caso de las fuentes orales a la certidumbre de la verdad? Esta pregunta parece ocultar una concepción de las fuentes de inspiración positivista. Creando un nuevo mito: el mito del testimonio perfecto y verdadero (copiando casi una concepción jurídica del testimonio, o tal vez subiendo la influencia de la práctica periodística que por largo tiempo se ha presentado como productora de pura objetividad).

La que nos transmiten las fuentes orales son más bien visiones (a veces parciales o parcializadas), interpretaciones, ideologizaciones, selecciones del pasado (voluntarias o, en el caso de eventos traumáticos, involuntarias).

Como lo evidencia justamente Cesare Bermani los testimonios orales tiene carácter de “documentos de memoria” de manera que la misma memoria deviene el centro y el objeto de la investigación.³⁰

Utilizando una analogía con la gnoseología kantiana se podría afirmar que la verdad representa por el investigador el nómeno, que está más allá de la memoria del narrador. La que nosotros podemos hallar es más bien una particular interpretación de este nómeno histórico

²⁹ Fue la ley del 7 Mesidor (mes de la recolección, de 19 de junio al 18 de julio) del año II de la Revolución (1790) que ratificó el derecho de los ciudadanos a consultar los archivos del poder público. El artículo 37 de esta ley declara: “Tout citoyen pourra demander dans tous les dépôts, aux jours et heures qui seront fixés, communication des pièces, qu'ils renferment ; elle leur sera donnée sans frais et sans déplacement, et avec les précautions convenables de surveillance”.

Cfr. Claudio PAVONE, “Stato e istituzioni nella

formazione degli archivi”, en *Il mondo contemporaneo, Gli strumenti della ricerca tomo 2*, Firenze, 1983, pp. 1027-1045.

³⁰ Haciendo “de la misma memoria – aquella de los testimonios y aquella de los historiadores - un objeto de estudio indispensable para la comprensión de las fuentes que se iban construyendo”. Cesare BERMANI, *Nota introduttiva*, Cesare BERMANI (dir.), *Introduzione alla storia orale*, Roma, 2001, p. III.

o una peculiar manifestación debida a la memoria del narrador.³¹

En esta perspectiva, la investigación histórica que se funda en las fuentes orales puede presentarse como un interesante estudio sobre visión o mejor dicho, sobre las visiones del pasado poniendo al centro de sus intereses y reconstruyendo la fenomenología de la memoria del narrador o de los narradores.

Periodismo y biografías: la historia desde la cúspide de la pirámide Tazumal

Si la “historia oral” se pone en esta perspectiva podrá constituir una herramienta muy valiosa en el marco socio-cultural salvadoreño. En una sociedad que necesita dar la palabra a los que nunca tienen oportunidad para opinar, la disciplina histórica debe presentarse como una oportunidad de expresión y de práctica democrática.

Sobretudo para sustraer la utilización de las fuentes orales a todos lo que encuentran en esta práctica una fácil oportunidad para construir visiones ideológicas del pasado.

En el caso salvadoreño, la utilización de fuentes orales se aglutina felizmente con una tendencia a ver la his-

toría como narración de un pasado que se concentra alrededor de grandes personalidades (una tendencia que encuentra en la historiografía biográfica su manifestación ejemplar).

La reciente biografía de D’Aubuisson,³² sin entrar en las polémicas sobre la veracidad de los hechos narrados,³³ representa un ejemplo de este tipo de trabajo “histórico”. Una visión de la historia que solamente da importancia a los grandes personajes del país (que sean elites culturales, oligarquías económicas o representantes de grupos de poderes) y que olvida la gran masa de salvadoreños protagonistas de una historia voluntariamente olvidada porque muy poco gloriosa para los poderes fuertes de este país.

La utilización de fuentes orales en estos tipos de trabajos es acompañada, muchas veces, por declaraciones acerca de la imposibilidad de poder corroborar las informaciones. Un interesante ejemplo de esta costumbre se encuentra en las series de insertos que *El Diario de Hoy* ha publicado en el mes de octubre 2004 para dar su versión del golpe del 1979, bajo el título general de “Hace 25 años. El detonante de la locura”. El 17 de octubre 2004, en el segundo inserto sobre estos eventos históricos

31 El término de “narrador” nos parece más adecuado porque nos remire al acto de narrar, y sobre la narración misma, sin canalizar toda la atención del investigador sobre el problema de la veracidad del relato. Cf. Ronald Grele que define la entrevista de historia oral como una “narrativa conversacional”: Ronald J. GRELE, “Movement without aim: Methodological and theoretical problems in oral history”, en R. PERKS y A. THOMSON (Eds.), *The oral history reader*, Londres, 1998, pp.38-52.

32 Giovanni GALEAS, *Mayor Roberto D’Aubuisson, El rostro mas allá del mito*, San Salvador, Edición Especial de *La Prensa Grafica*, 7 noviembre 2004.

33 Un interesantes interpretación de la construcción del mito del héroe político de derecha se encuentra en el editorial *¿Un héroe mítico?*, en el *Proceso*, informativo semanal del CIDAI (Centro de Información Documentación y Apoyo a la Investigación de la UCA), San Salvador, 22 septiembre 2004.

(“Enfilaron Cañones para un cambio”) se declara:

*“Este relato. Está basado en los testimonios de oficiales que participaron en la planificación y ejecución del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. A petición de los informantes, sus declaraciones constituyen una responsabilidad colectiva y no individual, por lo que en el texto no se citan exposiciones unipersonales”*³⁴

Queda evidente que toda pretensión de aportar una versión histórica de los hechos se disipa después de esta afirmación, porque, en historia, donde no hay posibilidad de corroborar las fuentes no existe posibilidad de seriedad científica.

En El Salvador, algunos periódicos pretenden hacer opinión, hacer política, hacer país y hacer historia o, fuera de metáfora, construir una versión histórica facciosa, vestida de dignidad científica. Muchas veces la reconstrucción, la representación, la lectura del pasado sirve para legitimar el presente. La creación de memorias oficiales tiene siempre una finalidad política. Como los individuos proponen la propia visión de la historia así las sociedades proponen la propia visión del pasado: a veces selec-

cionando los hechos históricos, a veces escondiéndolos, a veces inventando mitos y tradiciones.

Frente a estas prácticas que sirven para construir pasados los historiadores profesionales no pueden dejar de hacer su labor con más seriedad para que la práctica historiográfica tenga su propio sello científico y no pueda ser confundida con improvisaciones o aproximaciones.

Parafraseando Lucien Febvre, el historiador necesita salir de su pequeño cuarto encerrado y escribir historia tomando las propias responsabilidades en la sociedad.³⁵ Bajar de la cúspide de la pirámide socio-cultural para dar voz y dignidad a todas las mujeres y a todos los hombres que participaron y sufrieron en la historia de este país y que difícilmente encuentran derecho de ciudadanía en una historia hecha de grandes personalidades y de visiones facciosas.

En El Salvador, esta es la tarea de la historia, y las fuentes orales representan una excelente ocasión para contestar a la pregunta con la cual Marc Bloch empezó su manuscrito sobre el oficio de historiador, solamente dos años antes de ser fusilado por los nazis: *Papá, ¿puedes explicarme para qué sirve la historia?*³⁶

³⁴ Heydi VARGAS, “Enfilaron Cañones para un cambio”, en *El diario de hoy*, San Salvador, 17 octubre 2004.

³⁵ Cfr. Lucien FEBVRE, *El combates por la historia*, Barcelona, 1974.

³⁶ Marc BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Ciudad de México, 1996.